

“Las nuevas derechas y la crisis de la democracia”

Introducción

ALEJANDRO GALLIANO | ajgalliano@gmail.com

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

“Las nuevas derechas” y “la crisis de la democracia” son dos fenómenos distintos que se entrelazan. A priori, el surgimiento de nuevas expresiones de derecha no debería poner en riesgo a la democracia liberal, cuando sus expresiones partidarias aceptan nominalmente las reglas de la democracia representativa y en sus plataformas, discursos y programas no hay una propuesta explícita de reemplazar a ese sistema político. Sin embargo, la radicalidad de estas “nuevas derechas” reside en poner en cuestión algunas de las premisas, valores y formas sobre las que se fundó la reconstrucción y consolidación de las democracias liberales en sus dos últimas oleadas: luego de la Segunda Guerra Mundial en Europa occidental, y luego de la Guerra Fría, durante las décadas del ochenta y noventa, en América Latina y el ex bloque socialista. El pluralismo, la convivencia, el multiculturalismo, la extensión de derechos de tercera y cuarta generación (vinculados a la identidad y el medio ambiente), la universalidad de los derechos refrendados y garantizados por instituciones multilaterales y bloques regionales, la intermediación a través de instituciones deliberativas autorizadas, con los partidos políticos como organización representativa privilegiada son algunos de los fundamentos que parecen ponerse en duda. En el caso de países que dejaron atrás experiencias de violencia política, a ese consenso se añaden políticas de Memoria que ofrezcan una interpretación de ese pasado y una frontera fundacional con el nuevo régimen político, así como un compromiso con mantener separadas de la esfera deliberativa a expresiones políticas o instituciones que supusieron una amenaza para la democracia, como los partidos neofascistas en Europa o las Fuerzas Armadas en varios países latinoamericanos. Es en la crisis de estos fundamentos democráticos que se puede rastrear el origen y crecimiento de las “nuevas derechas radicalizadas”, que hoy ven crecer sus posibilidades de acceder al poder justamente a través de los procedimientos de esa democracia en crisis. Queda por ver si las “nuevas derechas” son causa o expresión de la “crisis de la democracia”, qué otras causas y expresiones se pueden detectar, y cuáles son las temporalidades, periodizaciones y prospectivas que pueden trazarse en ese proceso.

Argentina participa de este doble fenómeno de la “crisis de la democracia” y la emergencia de las “nuevas derechas”. Como todo fenómeno global, es necesario distinguir los procesos y particularidades locales sobre los cuáles se despliega aquél. Así, temporalidades y procesos, causas y expresiones, globalidad y particularidad son algunas de las dimensiones que requiere abordar el problema de las nuevas derechas y la crisis de la democracia. Este dossier se propone hacerlo. No se trata de cerrar conceptualmente

lo que todavía se presenta abierto y emergente en las prácticas sociales y políticas, sino justamente de desplegarlo en sus manifestaciones diversas, captarlo conceptualmente en acto, rastrear rupturas y continuidades de un presente en proceso. A tal fin, incluimos en este Dossier abordajes diversos, autores con distintas trayectorias e intereses, enfoques micro y macro que ayuden a componer el caleidoscopio de un fenómeno del que participamos activamente como ciudadanos.

El texto de Tomás Borovinsky abre el dossier y aborda la crisis de la democracia contemporánea desde una perspectiva global e histórica, con foco en la experiencia de los Estados Unidos. El debate entre Walter Lippmann y John Dewey durante la primera mitad del siglo XX le permite conceptualizar la "democracia de masas" que dominará la segunda mitad del siglo. Luego, el concepto de "democracia de la era de la información" es la herramienta del autor para pensar las causas y dinámicas de la crisis actual, y proyectar escenarios. "Vivimos en sociedades insatisfechas que reaccionan a los sistemas de partidos y a los modos en los que somos gobernados, y se cuestiona la autoridad en general. Un tiempo en que personas comunes se sienten alienadas de las grandes instituciones de la vida moderna: el gobierno, los medios de comunicación, las universidades". La ira y el resentimiento como parte de la conversación pública, las dificultades para satisfacer demandas materiales y simbólicas, y la obsolescencia acelerada de las élites son los principales vectores de la crisis presente pero también definen la hoja de ruta que, según el autor, deben plantearse las democracias de cara al futuro para recuperar la legitimidad política y la capacidad de experimentación democrática.

A partir del marco global y prospectivo que plantea Borovinsky se pueden leer los artículos centrados en el caso argentino. El texto de Sergio Morresi explora las distintas tradiciones de la derecha argentina, ordenándola en dos grandes "familias", según la conceptualización de René Remond: un "liberalismo-conservador" que mantuvo su compromiso con el republicanismo político, el cosmopolitismo cultural, y el libre intercambio económico, y un "nacionalismo-reaccionario" que, aún compartiendo los orígenes sociales y alguna coyuntura política con el anterior, derivó hacia el autoritarismo y una cultura política antiliberal. El retorno a la democracia de 1983 encontró al liberalismo-conservador integrado a la competencia electoral y al nacionalismo-reaccionario autoexcluido de la misma. Así atravesaron casi cuarenta años de democracia, incluyendo el triunfo electoral de la coalición Cambiemos, que generó distintas expectativas y grados de compromiso en sendas familias de derecha. El fracaso económico del gobierno de Cambiemos y su posterior derrota electoral en 2019 aceleraron la articulación política de las familias de derecha, un proceso que Morresi describe a partir del "fusionismo", concepto acuñado por Frank Meyer para la experiencia norteamericana. Desde ese momento, según Morresi, "se produjo una dinámica de convergencia y radicalización de las familias derechistas que permitió el surgimiento de un *ethos* político con tonos jacobinos y en tensión con los principios pluralistas de la democracia liberal". El principal impacto de ese *ethos* es la percepción y definición del otro político como enemigo absoluto. "Para que la tarea de construir sea posible en sociedades plurales el otro político precisa ser reconocido como un actor válido e incluso como uno valioso—concluye el autor—Sin embargo, en el campo de la derecha argentina, que en los últimos años sufrió un proceso de fusionismo y radicalización, eso está en duda. No se trata apenas de las declaraciones de un puñado de dirigentes, sino de una dinámica que se viene desplegando en la sociedad".

El texto de Matías Grinchpun hace el mismo recorrido de Morresi pero concentrándose en los años de la democracia y, sobre todo, en aquellas expresiones de la derecha que fueron excluidas de la vida

política y de la consideración pública. Esa exclusión, según el autor, fue parte de "la construcción simbólica de una democracia estable y funcional que se llevó adelante durante el gobierno de Raúl Alfonsín, y que con el tiempo devino un consenso". A la reconstrucción histórica precisa y detallada, casi en filigrana, que hace Grinchpun de la constelación de las derechas radicales durante la democracia le sigue un diagnóstico más teórico de la actual crisis, que el autor piensa alrededor de "la emergencia de una subjetividad, ni primaria ni únicamente política, ajena y hasta hostil al 'consenso alfonsinista'". Sobre la lectura de autores como Éric Sadin, Mark Fisher y Grafton Tanner, el artículo de Grinchpun detecta las causas de esa nueva subjetividad en "el deterioro de lo común provocado por la atomización de subjetividades y la privatización de afectos se condice con la creciente dificultad para simbolizar horizontes históricos compartidos".

Los artículos de Eduardo Minutella y de Ezequiel Saferstein y Mariano Schuster pueden encuadrarse como estudios de casos específicos dentro del proceso general que reconstruyen Morresi y Grinchpun. En el caso de Minutella se trata del "progresismo" argentino, una identidad siempre difusa que el autor reconstruye a partir de las trayectorias y sobre todo, de las intervenciones periodísticas de Jorge Sigal y Sandra Russo durante la crisis de 2001 y 2002. El interés del "progresismo" reside tanto en el lugar de enemigo predilecto en el que lo postulan discursivamente las "nuevas derechas" locales, como en su participación en las derivas democráticas de los últimos treinta años. La transición hacia la democracia de los años ochenta encontró al "progresismo" lidiando con las tensiones de una síntesis entre el institucionalismo republicano que imponía el nuevo consenso, y la equidad social y económica que siempre buscó. El desgaste producido durante los años 90 obligó a muchos de los referentes del progresismo a replegarse y moderar sus expectativas. "De allí que las deudas pendientes de la democracia también pudieran ser leídas por la prensa progresista también como una crisis del 'progresismo'". La crisis de 2001 exacerbó las tensiones internas del "progresismo" entre los temas y valores del "liberal-republicanismo" que habían predominado en la década anterior y la "tradición nacional-popular" que permitía acompañar a la hegemonía política que se abrió desde 2003. Las trayectorias divergentes de Sigal y Russo ilustran cómo la tensión devino en ruptura, pero también según Minutella, los límites políticos del proyecto democrático "progresismo": "así como el 2001 marcó un límite para la construcción política de mayorías en clave 'progresista' en el sentido imperante durante los años noventa, la alternativa nacional-populista también encontraría sus límites en la década de 2010, tanto por sus déficits institucionales como por el hecho de que los discursos sobre 'democratización' y 'ampliación de derechos' no coexistieron con una reducción comprobable de las desigualdades económicas". La crisis definitiva de aquel modelo político y económico consagró a los discursos antiprogresistas no sólo como parte de la identidad de las "nuevas derechas" sino como una narrativa general que construyen gran parte de las fuerzas políticas, medios de comunicación, periodistas y comunicadores ante la crisis presente.

El artículo de Saferstein y Schuster, por su parte, hace foco en las ferias internacionales de libros y las estrategias que tejen en torno a ellas los autores y editores vinculados a las derechas radicalizadas en Argentina y en el mundo. Las ferias funcionan como parte de los espacios culturales en los que participan e intervienen autores vinculados a la política en busca de resonancia en el debate público. De esa manera, las ferias son parte de la cultura política democrática. Para autores como Agustín Laje o editoriales como Jungeuropa, tanto la presencia en la ferias como la imposibilidad de presentarse y denunciar esa exclusión, forman parte de una "batalla cultural" que las nuevas derechas quieren librar

con el "marxismo cultural" que según ellas hegemonizan esos espacios. Pero la inclusión o no de esas expresiones también plantea un problema y un debate para las propias ferias y su rol en la cultura democrática: "¿En qué medida estos libros 'democratizan' a las ferias, como afirman sus autores y cómo justifican los organizadores que los habilitan? ¿En qué términos abren una grieta en un mercado del libro cada vez más permeable? Las preguntas no parecen tener respuestas sencillas. Lo que queda claro es, sin embargo, que la Feria del Libro es un espacio de disputa dentro de la propia democracia", concluyen sus autores, vinculando la experiencia argentina con las de Europa y el resto de América Latina.

Cierra el dossier, el texto de Pablo Stefanoni que también reenlaza el caso local con la crisis global de la democracia. Sobre la premisa de que Javier Milei es "el presidente más ideológico de la historia democrática argentina", Stefanoni analiza sus influencias intelectuales, en particular al paleoliberalismo desarrollado por Murray Rothbard. Ese ejercicio le permite rastrear las tensiones y afinidades que plantea un cuerpo doctrinal tan radicalizado y exótico a la cultura política argentina, con la práctica política y con el foro global de las nuevas derechas en el que el presidente argentino quiere proyectarse. El efecto de esa divergencia entre las ideas y la situación concreta que el presidente debe gobernar termina siendo, al decir del autor, "una 'partición' entre una gestión que desprecia y un papel internacional que lo lleva supuestamente a las 'grandes ligas' como un ideólogo; una dinámica que conspira contra la propia gestión gubernamental, envuelta en numerosos conflictos internos". De esa manera, la expresión local de la emergencia de las nuevas derechas argentina dialoga y se articula con el proceso global.

Si, como decía Hegel en el Prefacio de su Filosofía del Derecho, el búho de Minerva inicia su vuelo al caer el crepúsculo, la crisis actual de la democracia es una oportunidad para analizar los rasgos y debilidades de la última ola democrática a nivel local y global. La idea de que el conocimiento de un proceso llega al final del mismo también nos previene sobre cualquier análisis precoz y apresurado sobre las nuevas derechas. Sin embargo, no siempre es recomendable seguir a la Historia desde atrás, el pensamiento no flota en el aire, está incrustado en una situación política y social, que afecta a sus portadores y los compromete como miembros de una comunidad política para intervenir sobre esos procesos y prevenir posibles culminaciones no deseables. Ese también es el espíritu que alienta a este dossier.